



La niña que moría a cada rato de José Luis Arce, una puesta de Joaquín Gómez.

Teresa Gatto  
(Universidad de Buenos Aires)

Y el jaguar les comerá el corazón<sup>1</sup>

Cuentan los críticos que una vez publicadas en París las primeras leyendas de Miguel Ángel Asturias, Paul Valéry le recomendó que regresara rápidamente a América o, de lo contrario, se vería influido por el tenaz racionalismo europeo. Las leyendas y los relatos antropológicos problematizan la diferencia entre lo legible y lo escribible. Su literalidad es abrumadora y su interpretación puede desolar.

La niña que moría a cada rato (2008) de José Luis Arce, ya desde su prólogo mismo, deja planteado un tema recurrente: la barbarie del llano en América. Una multitud de voces anuncian en la oscuridad que el jaguar regresará y les comerá el corazón, porque el jaguar no es otra cosa que hombre devenido animal. Es un esse que es fieri. Un hombre-animal que ya no quiere estar solo. Lo inefable de las leyendas encuentra en América un territorio muy productivo.

Bosque, escarpaderas, senderos, río y vertientes son las palabras con las que los personajes dan cuenta del espacio exterior; allí, fuera del abrigo de la choza en la que vive la familia, todo es peligro y todo puede ser barbarie.

Pronto queda planteado uno de los núcleos dramáticos: ¿cómo se vive con alguien que se muere una y otra vez? Padre y madre, sustancia germinal de la familia, representan el desasosiego de la pérdida que no cesa. Todos morimos alguna vez, pero la niña que los peregrinos le dejaron a la mujer del hueco en el vientre, lo hace todo el tiempo. ¿Será un milagro? ¿Será un castigo que consiste en repetir la muerte provocando el hoyo eterno en el seno de la madre? La poesía del texto se vuelve pura representación.

---

<sup>1</sup> José Luis Arce, *La niña que moría a cada rato*. El prólogo de la obra juega de manera intertextual con el relato antropológico "Tortuga persigue a Tortuga" de Marx Münzel, compilado por Augusto Roa Bastos en "Culturas condenadas", Siglo XXI, México, 1978.



Rápidamente, se revela que la angustia abarca a todos los integrantes de la familia; los hermanos no escapan a la tragedia de ver la muerte en el rostro de la niña una y otra vez. ¿Y si esta vez no despertara? Y si despierta ¿cuánto tiempo estarán sus ojos abiertos? ¿Cuánto demorará en irse a ese lugar donde el tiempo se pliega en torno de la muerte? Vivir con ella importa el reto cotidiano de soportar el desvelo, de dejar de respirar para oír si la niña se ha dormido o está muerta. Vivir sin ella...No, la familia ya no sabe vivir sin ella.



La nada no existe

¿Cómo teatralizar la nada? La existencia de la niña que moría a cada rato no resiste explicación; la religión tampoco puede explicar el prodigio. Vencido el escepticismo del cura del pueblo que no cree que el llano pueda dar ningún milagro, esa molestia que es la niña bañada en luz se traslada a los otros, que encarnan el segundo núcleo dramático. Son los que tienen poder, los que no pueden soportar



que la niña vaya y vuelva del reino de los muertos. Aquellos para quienes la muerte es literal, aquellos que no se permiten pensar que si fuéramos plenamente concientes de cada miseria que atravesamos, moriríamos a cada rato. Sucumbiríamos sin cesar, una y otra vez. De desamor, de desazón, de impiedad, de zozobra o desesperanza.

Los miedos de la madre se revelan auténticos, fundados. La niña acusada de portento o de bruja, pase o no la prueba del agua bendita, será quemada. Como los impíos, como los hechiceros, como los mártires de la inquisición, como tantos otros que mueren en nombre de Dios.

El vestuario familiar acompaña la diégesis. El director nos muestra seres humildes y trabajadores del campo vestidos con los colores de la tierra. Calzan alpargatas, madre e hija llevan cofias que permiten, por un lado, inferir su tipo de quehaceres y por otro, las diferencian de la niña descalza, cuyo cabello cae libre y magnífico sobre su túnica de un blanco níveo. Los contrastes de vestuario también comprenden a los otros, tanto el cura como las mujeres de poder visten de negro preanunciando, indicialmente, la frustración y lo siniestro.

Las simetrías y extremos en los que se juega la esperanza o el desánimo tienen además su correlato lumínico: la luz es brillante y perturbadora cuando la niña está en el centro de la escena o cuando las amargas reflexiones sobre la finitud ocupan la reflexión de los padres y se atenúa y equilibra en los momentos en que los otros traen a la familia sus oscuros augurios.

### Impostora o diabla

Los otros necesitan saber. Los otros no soportan no tener el control; cualquier cosa que escape a las taxonomías es un peligro. La niña es un peligro; que sea bastarda es un peligro; que una familia que nunca va a la iglesia tenga en su seno a alguien que puede resucitar una y otra vez, es un peligro insoportable. La diferencia es un peligro.

El jaguar temido, el que se esconde en la espesura toma el rostro de las mujeres que serán capaces de sacrificar a la niña.



Quemada en una gran pira, sus cenizas no serán halladas, tal vez porque la niña no muere jamás, tal vez porque ya estaba muerta. O tal vez, porque se encontró con su destino sudamericano. ¿Quién es la niña?

El texto de José Luis Arce desborda poesía y trama en la imbricación de las historias: las muertes sucesivas y la barbarie del llano, toda una red de significantes que en la puesta de Joaquín Gómez se anudan y nos interpelan sobre la otredad, la incompreensión y los límites de la esperanza.





## FICHA TÉCNICA

### Actores:

Luciana Ulrich, como La Niña  
Mariela Marconi, como La Madre  
Ruly Defrancesco, como El Padre  
Marcelo Fiorentino, como El Cura  
Andrea Giglio, como La Hija  
Pablo Límpido, como El Hijo  
Yanina Soirejman, como La Mujer 1  
Fabiana Páez como La Mujer 2

Asistencia y producción general: Miguel A. Borrás

Música original: Demi Carabajal

Diseño y realización de escenografía: Gisela Ranieri

Diseño y realización de vestuario: Paola Girimonti

Fotografía: Leonardo Límpido

Diseño gráfico: Eduardo Grillo  
Teatro La Máscara. Temporada 2008

[tgatto@speedy.com.ar](mailto:tgatto@speedy.com.ar)



Palabras clave: La niña que moría a cada rato - Gómez- Arce  
Key words: La niña que moría a cada rato – Gómez - Arce